

B. 7. Me duele la biblioteca

Javier Leiva-Aguilera

5 octubre 2012

Leiva-Aguilera, Javier (2013). "Me duele la biblioteca". *Anuario ThinkEPI*, v. 7, pp. 72-77.



Resumen: Los niños, que en muchos casos todavía no visitan las bibliotecas pero deberían ser los usuarios de un futuro cercano, crecen en un entorno altamente tecnificado en el que las necesidades de información, cada vez más, se pueden resolver directamente en internet a través de distintos dispositivos y sin visitar las unidades de información (ni siquiera de forma virtual). Se plantea la necesidad de que los bibliotecarios tomen conciencia de esta situación para poder construir una biblioteca que pueda seguir siendo útil a través del tiempo.

Palabras clave: Bibliotecas, Usuarios, Tecnología, Tendencias.

Title: My library hurts

Abstract: Children in many cases do not yet visit libraries but should become library users in the near future. They are growing up in a highly technical environment in which information needs are increasingly being met directly online through different devices and without visiting libraries (even virtually). This article warns about the need to be aware of this situation in order to build a library model than can remain useful over time.

Keywords: Libraries, Users, Technology, Trends.

Bibliotecas para el s. XXI

Quiero empezar esta pequeña reflexión proclamando mi amor a los libros y al papel. La lectura me llamó a través de cuentos de papel que por la noche sonaban en mis oídos antes de que se apagara la luz, y fue ganando terreno en mi vida con las revistas (también de papel) que corrían por mi casa y cuyas páginas pasaban una y otra vez por delante de mis ojos. Más tarde, terminó de apoderarse de mi mente gracias a las toneladas de libros (nuevamente de papel) que había en la biblioteca del Barrio de Gràcia de Manlleu, y que me llevaba a casa en dosis de entre 200 gramos y un kilo.

<http://www.papelenblanco.com/editoriales/el-peso-en-gramos-de-la-literatura>

Lo de visitar la biblioteca fue un hábito, o quizá una adicción, que se transformó en profesión: estudié Biblioteconomía y desde entonces he trabajado en bibliotecas (los primeros años) o para bibliotecas (desde 2004 hasta ahora). Las amo, así que mis hijos han tenido carnet de la biblioteca pública antes que dientes: anhelo que desarrollen la misma gratitud hacia las bibliotecas que he desarrollado yo.

En la etapa actual de su vida (tienen ambos menos de 3 años) la biblioteca es muy útil: hay cuentos de papel y otros materiales con formas diversas que ayudan mucho a que vivan una experiencia óptima de aprendizaje; realmente no leen (todavía no saben) sino que miran, tocan, juegan..., y escuchan como otros les leemos (en la biblioteca, también en casa). Aprenden a través de esa experiencia y yo estoy convencido de que en este momento los cuentos tradicionales son una de las mejores herramientas para su desarrollo.

Pero mis hijos crecerán, necesitarán aprender cosas que ya no aparecen en los cuentos de los primeros años y temo que en ese momento desaparecerá definitivamente la posibilidad de que se enamoren de la biblioteca. La razón es que, simplemente, no la necesitarán.

“Siento que mi vida del siglo XX encontraba respuestas en la biblioteca, pero la del siglo XXI las encuentra antes de tener que recurrir a ella”



Para hacer este pronóstico me baso en lo que observo en el mundo que me rodea y, sobre todo, en mi propia experiencia: mi adicción no debía ser tanta porque se curó sola de un día para otro. Sigo leyendo, sigo aprendiendo, pero ya no voy a la biblioteca (o cuando alguna vez me dejo caer en una es de visita porque, aunque ya no la necesite, el cariño no se ha apagado en mi interior). De repente dejé de necesitarla o, más bien, lo que necesito para mi desarrollo intelectual lo encuentro de forma más sencilla en otros lugares. Siento que mi vida del siglo XX encontraba respuestas en la biblioteca, pero la del siglo XXI las encuentra antes de tener que recurrir a ella.

“El contenido se actualiza constantemente y el papel ya no es en muchos casos el soporte ideal”

Mis hijos han nacido en el siglo XXI y, hoy en día, el proceso de aprendizaje ha cambiado: los que aprendemos (chavales, también mayores) podemos contribuir a crear el conocimiento que nosotros mismos vamos a adquirir, y el profesor (cuando es necesario) ha dejado de tener el rol de sabio y ha pasado a ser un facilitador (¿mediador?). El contenido se actualiza constantemente y el papel ya no es en muchos casos el soporte

ideal, en primer lugar porque no ofrece esa flexibilidad necesaria y, en segundo lugar, porque en este momento hablar de contenido no equivale necesariamente a hablar de letras y gráficos o imágenes fijas.

Así que, en este siglo XXI, cuando entro en una biblioteca muchas veces siento iniciar un viaje al siglo pasado. Un pasado que, pese a todo, existe en mi memoria y me permite mantener un vínculo... pero un pasado que no existe para mis hijos y que podrán obviar si no le ven utilidad sin que les represente ninguna carga. Así pues, siento que

mi anhelo no se cumplirá... aunque no estoy seguro de que eso vaya a ser malo para mis hijos. Y sin embargo... me duele la biblioteca.

Por favor... ¿alguien puede ofrecer algo de esperanza a mi desasosiego?

* * *

No dejes de ir a la biblioteca Fernando Jerez



Una sugerencia desde mi punto de vista, si me lo permites: no dejes de ir a la biblioteca. Aunque creas que lo que vas a encontrar allí es igual o menos que lo que puedes conseguir en otro sitio. En mi caso tengo la suerte de que las que he tenido a mi alrededor tienen

buenos recursos, estupendos profesionales y se hacen muchas actividades que no se pueden encontrar en otro sitio. Y (según mi pronóstico, y a ello intentaré sumar mi esfuerzo) ofrecerán muchas más posibilidades en los años que vienen, que terminarán convenciendo a tus hijos de que no las pueden abandonar.

fpjerez@gmail.com

Competir, ese es nuestro futuro

Cristian Maturana



Tal como señalas, nuestros hijos no necesitarán ir a la biblioteca por los mismos motivos que íbamos nosotros, comparto 100% esa parte de la reflexión, y es por ello que se necesita -en algunos lugares ya se ha hecho- cambiar radicalmente el concepto de biblioteca.

Personalmente veo la biblioteca, sobre todo la pública, como un espacio de encuentro social en el que nuestros hijos pueden ir a divertirse (lo digo con absoluto conocimiento de causa, pues tengo tres hijos y tres sobrinos y aman ir a la biblioteca, incluso más que ir a jugar o de paseo a otro lugar), a escuchar un cuento, ver una obra de teatro, ver una película, jugar, hacer manualidades, compartir con otros niños y niñas.

Veo a la biblioteca pública como la plaza pública, un espacio abierto de expresión, un espacio para compartir y entretenerse, al mismo tiempo que fomenta la lectura.

Fuimos muy criticados cuando partimos con el proyecto de la *Biblioteca de Santiago* pues permitíamos que los chicos utilizaran los ordenadores para jugar o chatear. Pues bien, pusimos justo detrás de los ordenadores sugerentes comics (mostrando sus portadas), y en estos 7 años que vamos a cumplir, un 90% de esos chicos que sólo iban a jugar en los ordenadores ya son lectores asiduos, y no sólo de comics, pues empezaron por ahí y poco a poco se fueron interesando en nuevas lecturas.

<http://www.bibliotecasantiago.cl>

La biblioteca no va a morir si nos esforzamos por ello, y para eso es necesario darle el valor real y contexto que debe tener, y que no es otro que satisfacer las necesidades culturales, de información pero sobre todo de ocio. La biblioteca debe competir con los centros de entretenimiento, con los cines, debe ocupar esos nichos para poder subsistir.

En Chile hace unos meses surgió *Kidzania*, una especie de ciudad en miniatura para niños donde pueden ejercer distintas profesiones, obviamente con un cariz comercial. Nosotros lanzaremos "bibliotecari@s por un día", donde los chicos podrán disfrutar de ejercer todas las labores que realizamos.

Debemos competir, ese es nuestro futuro, y para ganar esa competencia, lamentablemente, no podemos mirar hacia las bibliotecas, debemos mirar hacia los centros comerciales, hacia los bancos, hacia los supermercados, hacia los centros de

entretenimiento, hacia los teatros, hacia los cines, debemos pelear con ellos y ganar la batalla.

cristianmaturanam@gmail.com

Debemos ser proactivos en la búsqueda de usuarios

Alberto García-Rodríguez

Entiendo a **Javier Leiva-Aguilera**, el entorno en el que nos movíamos ha cambiado, y así van cambiando las necesidades de los usuarios de las bibliotecas. Pero para eso estamos nosotros, los profesionales, para, como indica **Cristián Maturana**, hacer de la biblioteca un nuevo ágora, no sólo con libros impresos sino con recursos multimedia. Y para eso nos tenemos que sentar y hablar con expertos en marketing que nos sugieran cómo ir hacia el usuario y no esperar a que éste venga.

Llevo casi 15 años de bibliotecario, y en estos tiempos ha cambiado mucho la profesión, pero la idea es que nos levantemos motivados cada día, con nuevas ideas, para ir a por el usuario con la finalidad de que se sienta cómodo, alegre, feliz en el nuevo ágora que debemos remodelar y reconstruir (muy distinto al que antaño habitábamos). Pero lo importante es que sepamos que debemos ser proactivos en la búsqueda de usuarios (niños, adolescentes, personas mayores, etc.).

agarodri@yahoo.es

La biblioteca será un espacio en constante transformación

Carme Fenoll



Javier, muchas gracias por tu reflexión-provocación, porque es muy acertada. Veo que tres compañeros se han avanzado a algunos argumentos que quería utilizar para responderte. Me quedo sobretodo con los de **Cristián**, pero te

mando algunos más:

Por motivos de mi nuevo trabajo, me desplazo constantemente a municipios de diversos tamaños, y estoy muy en contacto con los bibliotecarios. Tengo mucha suerte, en muchos casos me encuentro a profesionales con mucha vocación y entrega.

Profesionales que, a pesar de la escasez de recursos, buscan colaboraciones debajo de las piedras y ejercen de misioneros de la cultura (bibliotecarias que cenan con no-usuarios una vez al mes para saber sus motivos, noches en la biblioteca, etc.).

Creo que nos duele la biblioteca en los mismos términos que nos duele la escuela (como bien comentas), las plazas (donde se prohíbe jugar con balones), los comercios locales... Nuestro imaginario es muy diferente del que van a tener nuestros hijos. Creo que la biblioteca será un espacio en constante transformación. Lleno de vida y habitado por gente con ganas de compartir. Abierto por profesionales cada vez más involucrados con su territorio. Cada vez más imaginativos.

“Luchemos por las nuevas bibliotecas públicas que queremos para nuestros hijos”

Cuando nuestros hijos sean adolescentes, nuestras bibliotecas han de ser capaces de sorprenderles. Pero el reto está en buscar que sean ellos los que sorprendan a los bibliotecarios con sus propuestas. Y lo tienen bien: a diferencia de la mayoría de nosotros, conservan un buen recuerdo de las bibliotecas. Sus padres piensan que es un buen lugar para ellos y aunque no la visiten frecuentemente, creo que las encuentran imprescindibles y que impedirían su cierre si fuera el caso. Reinventemos las bibliotecas y hagámoslas eficientes. Seamos exigentes, provocadores y arriesgados. **Toni Puig** dijo una vez en un foro profesional: para los bibliotecarios desmotivados *Viagra* y, si no funciona, los tiramos del campamento.

Hagamos un trato: luchemos por las nuevas bibliotecas públicas que queremos para nuestros hijos. Como decía Mario Benedetti: contra el optimismo no hay vacunas.

cfenoll@gmail.com

Larga vida para las bibliotecas que tienen capacidad de adaptación

Anna Bröll-Nadal



Las bibliotecas que yo conozco las utiliza gente de todas las edades porque, además de cuentos, ofrecen otros muchos servicios que seguramente son de utilidad para mayores de tres años.

En mi ciudad, las bibliotecas son centros culturales, de aprendizaje, de ayuda a la búsqueda de empleo, de ocio, de acceso a contenidos digitales

y de apoyo a la creación. Y por encima de todo, son lugares de acogida, de convivencia transversal y de encuentro.

No sé en qué se convertirán las bibliotecas cuando tus hijos, nuestros hijos, dejen de leer cuentos, pero estoy segura que podrán seguir utilizándolas...

La biblioteca que describes realmente tiene poco futuro, pero las que yo conozco no tienen nada que ver. Así que me aventuro a pronosticar que hay larga vida para las bibliotecas que tienen capacidad de adaptación, para las que ofrecen servicios más allá de la lectura, para las que sigan siendo un lugar donde los ciudadanos se sientan acogidos...

abroll@bcn.cat

La biblioteca en los espacios colectivos

Enzo Abbagliati



Javier, sencilla pero contundente provocación. Creo que es una reflexión que quienes creemos en el valor transformador de las bibliotecas no dejamos de hacernos ante los cambios que los paradigmas de acceso a la información y construcción del conocimiento están

viviendo.

Quizá una de las rutas de exploración para encontrar nuevas certezas (que de eso se trata todo esto) tiene que ver con cómo la biblioteca se perfila en los espacios colectivos. Esta nueva ciudadanía global que está tomando las calles los últimos años, no sólo se está levantando contra políticas económicas y/o regímenes autoritarios. Hay en ella también una pulsión por recuperar los espacios comunes a partir de un ejercicio más consciente de la ciudadanía. Es una revuelta del “nosotros” frente a la atomización de la sociedad.

Y en eso la biblioteca tiene experiencia. La biblioteca siempre ha sido parte del “nosotros”, pero parece llegada la hora de repensar cómo es parte de ese “nosotros”. Históricamente lo ha sido desde la intermediación con contenidos (y respuestas) que no estaban disponibles en otros lados. Ahora parece que debe vincularse con el “nosotros” desde la intermediación con nuestras propias habilidades y competencias (ayudando a descubrirlas y desarrollarlas) y la intermediación con la dimensión social de la información y el conocimiento.

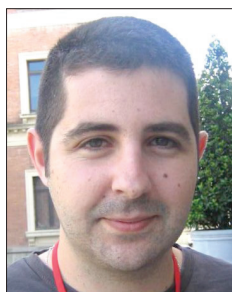
En última instancia, las bibliotecas no dan acceso a contenidos, sino que colaboran en la construcción, diseminación, reelaboración permanente y preservación de sentido para las comuni-

dades que atienden. Tus hijos (y los míos) seguirán reconociéndola y usándola en la medida que nosotros tengamos la capacidad de transformarla, de sacarla a las calles, meterla en los móviles, esas mismas calles donde hoy la ciudadanía está buscando colectivamente respuestas, esos mismos móviles que hoy usan para encontrar respuestas. Que los manifestantes de la Puerta del Sol el 2011 se hayan dotado a sí mismos de una biblioteca, me parece una luz de esperanza que puede calmar algo tu desasosiego.

abbagliati@yahoo.com

Los soportes físicos deben ceder el protagonismo a las personas

Yusef Hassan



En mi opinión la biblioteca debe transformarse hasta convertirse en otra cosa radicalmente diferente, un centro con la misma utilidad social pero necesariamente con diferentes funciones, adaptadas al siglo en el que vivimos. Un centro donde los soportes físicos cedan el

protagonismo a las personas, a las nuevas formas de aprendizaje y creación.

yusef_hassan@yahoo.es

La biblioteca pública como espacio público de verdad

René Ortega

Te voy a contar un breve capítulo de mi vida, quizás uno de los más importantes, pero que, como suele suceder, sólo reconocemos como tal años después de que ha pasado.

En mi época de estudiante solía pasar gran parte de mi tiempo libre entre clases en la biblioteca. Tuve la suerte de estar en una universidad que tenía una biblioteca con estantería abierta. Debo decirte que nunca he visto tanta interacción social como la que se producía en ese lugar maravilloso, de grandes ventanales, ya que los libros estaban organizados en zonas que no impedían la vista hacia el exterior. Muchas veces soñé despierto, y alguna que otra noche también dormido, que el día que dejara mi corazón de latir, deseaba regresar como un fantasma que habitara eternamente ese espacio ideal, saltando de un libro a otro, mezclándome con los personajes de cada uno de los miles de volúmenes y divagando entre la gente y sus conversaciones.

A lo que voy es que la biblioteca tiene que cambiar su diseño y sus reglas. La biblioteca públi-

ca debe ser un espacio público de verdad. Debe ser un foro en medio del cual cada uno pueda alimentarse de lo que le dicen esos libros amigos, y entre ellos compartir las ideas con la gente, teniendo la posibilidad de caminar, desplazarse, tirarse en los rincones y compartir con los amigos, familia e incluso desconocidos, los últimos tesoros encontrados en el laberinto.

Idealmente que cada visitante se convierta en un habitante y que así como cada cual tiene el mapa mental de su casa en la cabeza, también tengamos el de nuestra biblioteca, y digo nuestra porque la biblioteca debe ser necesaria para vivir. Que seamos capaces de -con sólo una mirada- detectar que hay algo nuevo, algo que no quiero perderme y que puedo compartir. La biblioteca no debería ser un espacio de silencio. Para eso están las salas de lectura. La biblioteca debería ser una segunda casa. El lugar de partida o llegada cada fin de semana, cada tarde o cada mañana, cada hora de almuerzo. Y que tenga todas las tecnologías del mundo, da lo mismo. Mejor, una biblioteca conectada e interactiva, pero con los libros a mano, donde día a día los pueda ver y tocar y sentirlos como viejos amigos que envejecen con nosotros.

No importa que pasen los años y estemos en un nuevo siglo. Así como nosotros, nuestros hijos y las nuevas generaciones necesitan un lugar en el cual encontrarnos con nosotros mismos y con lo que hemos llegado a ser, donde sintamos la calidez de la conversación y el intercambio de experiencias que por milagro o magia, las generaciones pasadas también nos hablen desde los libros y nos cuenten sus historias, un lugar que llamemos hogar, donde se diluya el tiempo y el espacio.

Mi biblioteca va donde yo estoy y me proporciona lo que necesito: información de calidad

Mari-Carmen Marcos



Según leía tu historia veía la mía propia. Fui adicta a los libros desde que tengo capacidad de recuerdo, devoraba cuentos, tebeos, ensayos, novelas...

Desde que apenas tenía 6 años pasaba muchas tardes en la *Biblioteca de Santa Orosia*, en el barrio de las Delicias (Zaragoza), a escasos metros de mi casa. De más pequeña, leía los cuentos y hacía los deberes, al crecer usaba las enciclopedias para los trabajos de clase... Y en la adolescencia me ocupaba buena parte del tiempo coquetear con

los chicos de otras mesas, lo cual era un aliciente importante para seguir yendo a la biblioteca.

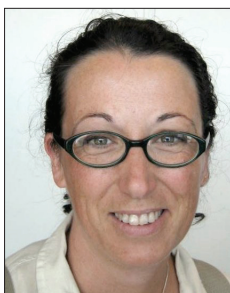
También estudié Biblioteconomía (yo en la *Universidad de Zaragoza*), y después Documentación. Paradójicamente, fueron esos últimos años de la carrera (en la *Universidad Carlos III de Madrid*) los que me acercaron tanto a la biblioteca que, sin darme cuenta, fui saliendo de ella (su forma, su edificio, sus pasillos y sus papeles) para adentrarme en ella (en su fondo, en sus contenidos, en sus bases de datos).

Hoy me da algo de vergüenza reconocer que siendo investigadora en Documentación, no consigo reconocer la cara de más de 2 ó 3 bibliotecarios de mi universidad... En cambio sí sé cómo descargarme los artículos que necesito para mi trabajo con tan sólo algunos clics desde mi despacho, desde mi casa, desde una cala de la Costa Brava o desde Hong Kong, porque mi biblioteca va donde yo estoy y me proporciona lo que necesito: información de calidad.

mcmarcos@gmail.com

La biblioteca es una marca potente, que necesita una reconversión importante

Begoña Aguilera



Amigo no lector. Él no tiene el hábito de leer incorporado en su día a día. Pero lee para informarse, cuando le hace falta. El viernes vino con un libro bajo el brazo. Un libro que había sacado de la biblioteca, y me confesó que cuando lo necesita va allí a buscar cosas que

no encuentra en otros sitios. Sobre todo dvds, pero no sólo. En este caso se llevó, porque fue a buscarlo expresamente (ojo, incluso consultó el catálogo) un libro sobre los antiguos parques de atracciones de Barcelona.

Tangencial, puramente tangencial, tal vez anecdótico, pero yo pensé que si no hubiera bibliotecas, mi amigo no hubiera podido tener la información que necesitaba. Y que hay mucha gente como mi amigo que van a la biblioteca a buscar "cosas"... Incluso tal vez otros "no lectores".

Creo que la reflexión de fondo tendría que ser que tenemos una marca potente: "Biblioteca", que el usuario reconoce con facilidad. Hace falta renunciar a todo aquello que estábamos haciendo por inercia y redefinir el "core business" del tema. Aunque eso sea menos ortodoxo.

Ejemplo número 1. Biblioteca escolar. Pequeña, sobre 2.000 ejemplares. ¿Hace falta catálogo?



Así, de entrada, no. Hace falta que la biblioteca sea útil a los docentes, que forme parte de la vida educativa del centro y del aprendizaje de los niños. Eso ha de venir primero. El catálogo ya vendrá después, o no vendrá.

Ejemplo número 2. Biblioteca pública. Soy ciudadana, no tengo tiempo para nada. Pero si tengo la "biblio" al lado de la piscina donde llevo a mi hijo a aprender a nadar, y me hace fácil (y atractivo) el proceso de préstamo: vendré, en diez minutitos, a buscar cuentos para mis hijos, una "peli" y, a lo mejor, si encuentro un rincón cómodo, me perderé unos minutos más a echarle un vistazo a una revista.

Ejemplo número 3. Colegio profesional con una biblioteca que nadie usa. Ahora se mudan y se van a un edificio nuevo. ¿Qué hay que hacer con la biblioteca? Pues seguramente expurgar el 80% de la colección, guardar lo de reserva en unas estanterías molonas y montar nuevos servicios DI-GI-TA-LES para que todos los colegiados reciban en su ordenador (que cuando necesitan la información es cuando están trabajando y no tienen tiempo de venir a nuestra sede...) la información que necesitan. Sea un dossier de prensa o un boletín de noticias, o lo que sea. Generar contenidos.

La biblioteca es una marca potente, que necesita una reconversión importante (y nosotros también); o nos reconvertimos o nos reconvertirán... ah, no, que ya nos están reconvirtiendo... para llegar al mismo sitio: al usuario.

O llámelo cliente, da igual.

bego.aguilera@cobdc.org

Lo esencial es que responda a necesidades

Javier Leiva-Aguilera

Has dicho la palabra clave, en mi opinión: usuario. Da lo mismo lo que nosotros creamos que es o debe ser una biblioteca. Lo esencial es que responda a necesidades.